

# Momentos más felices, reunido con los fieles alrededor del altar

A veces me preguntan los fieles sobre lo que más disfruto en mi ministerio como obispo de la Diócesis de Brownsville aquí en el Valle. Suelo dar la misma respuesta: mis momentos más felices los vivo en Domingo, reunido con los fieles alrededor del altar del Señor en las parroquias y capillas de nuestra iglesia local. Junto con los sacerdotes y diáconos de las parroquias, disfruto poder vivir esta gracia de vida y comunión celebrando el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte.

Como quisiera que todos los feligreses pudieran viajar conmigo por las carreteras del Valle, especialmente en Domingo, visitando nuestras parroquias, y compartiendo la abundancia de vida comunitaria que ahí se encuentra. Sea en las iglesias establecidas por más de un siglo, como la Inmaculada en Brownsville o Nuestra Señora del Refugio en Roma, o sea en las capillas más recientemente organizadas como la de San Cristóbal, en La ciudad de Mission, o le parroquia del Padre Celestial en Olmito. Todas las comunidades tienen rasgos distintos, y fi estas particulares; cada una refleja la riqueza y variedad de la gracia de Dios derramada sobre la Iglesia Católica y Apostólica.

Hace poco tiempo, Dios me favoreció con la oportunidad de celebrar la Misa Dominical en Sullivan City y en Pueblo de Palmas. ¡Qué bendición para mi ver la fe y la esperanza de estas comunidades, tan plenamente expresadas en las caras de los fieles adultos y ancianos, igual que en las de los jóvenes. Veo la cara de la Iglesia cada Domingo, y me inspira a darle gracias al Señor por lo que él nos ha dado. Después de las Misas, cada comunidad festejó con comida y cena, invitando a todos compartir la alegría del Señor. Estos momentos de convivencia son preciosos y dan testimonio de la vitalidad de nuestras comunidades.

Antes, estas comunidades de Nuestra Señora de Guadalupe en Sullivan, y de Santa Ana en Pueblo de Palmas, igual que las capillas en de San Miguel en Los Ébanos y Juan Diego en Citrus City formaban parte de la parroquia de Nuestra Señora de Los Ángeles en La Joya. Después de varias consultas, tomé la decisión de dividir la parroquia de La Joya, estableciendo de esta manera la quasi-parroquia de Santa Ana.

Todo lo que es la parte oeste del condado de Hidalgo crece de población con rapidez impresionante. Yo digo que la Iglesia sé debe de establecer con más fuerza precisamente donde se encuentra la gente. Además, tomar el paso hacia la formación de una nueva parroquia implica que la formación de la comunidad, como comunidad, ha llegado a cierto nivel de madurez. Le doy gracias a Dios y felicito a los parroquianos de la quasi-parroquia de Santa Ana por el hecho de haber llegado a este momento en su historia como comunidades de fe.

En ciertos sentidos, estas nuevas comunidades carecen de recursos materiales para el nuevo cargo que llevan; pero digo yo que los recursos más valiosos en la Iglesia son los fieles mismos, y trabajando juntos, pueden lograr maravillas para el Señor. Además, la iglesia debe de estar plenamente presente en las comunidades más pobres, precisamente porque ahí es donde encontraríamos a Jesucristo si él estuviera predicando en su carne propia hoy en día.

El crecimiento de la Iglesia en el Valle es lo que más me inspira y lo que más me preocupa. Les pido que me ayuden a fortalecer estas comunidades que se están formando. Lo pueden hacer con sus oraciones y con sus donaciones a la Campaña anual del Obispo. Con la ayuda de Dios y con todos trabajando juntos, nuestra Iglesia del Valle seguirá creciendo.

*Amen.*

*Obispo Daniel E. Flores*

*Brownsville Diócesis*